

El hijo pródigo

PRIMERA ESCENA

'Kuyaj Yaya, 'Hurin Saya (cristiano), Diosa Simin, Huaina 'Kari, 'Hanan Saya

'Kuyaj Yaya:

Puesto que quieres abandonarme, dices,
hijo mío, que la parte que te corresponde,
debo darte; verdad, con corazón ligero
no puedo dejarte marchar;
pero, como quieres,
que se haga todo según su voluntad,
no quiero ejercer ninguna coerción,
reteniendo al que se resolvió a viajar.
Eres mi hijo y quedarás (siendo) mi hijo.
Además, tu hermano está aquí
a mi lado, vive aquí,
y está contento y satisfecho.
Tú, empero, estás en la edad juvenil,
quisieras ver el mundo
quieres (libremente) vagar.

Cristiano:

Es verdad, estoy resuelto a irme, padre.
¿Acaso debo quedarme eternamente
contigo en casa?
Me marchó, a buscar (las alegrías) de la vida,
quiero saber cómo es el mundo.
Soy joven y varón.
¿Acaso debo envejecer así (sin probarme)?
De mi peculio dame
lo que me corresponde para llevármelo.
Soy tu hijo, y a eso tengo derecho,
con ello quiero viajar a mi gusto.
Como eres padre cariñoso,
sé indulgente y consérvame tu amor:
Voy al mundo.

'Kuyaj Yaya:

Mientras hablas así, se apesadumbra
en mi corazón la fuerza de mi amor;
de lo que te has de arrepentir más tarde,
me aflijo de antemano.
Sin embargo, no me opondré
a tu voluntad, ¡no!

'Hanan Saya:

Llevas el nombre de cristiano,
¿podrás olvidarlo?
Lo que te corresponde quiero darte
de mis bienes, de muy buena gana.
¡Hermano, abandonando al padre
cometes una gran falta;
ten cuidado no te dejes seducir!
Sufriría grave congoja y lo lloraría.
¿Tan fácil te parece, dime,
viajar por el mundo?
Los ojos se te reventarán,
al tropezar en las muchas piedras.
Quedémonos en casa
venerando a nuestro padre.
No suceda que algún día
maldigas tu resolución.
Listo está en casa
todo lo que necesitamos.
Tal vez, en otros lugares del mundo
te debilitará el hambre.
Mírame, hermano,
aunque soy 'Hanan Saya
el hermano mayor, ¿acaso no tengo pies, también
para irme de aquí?